

Colaboración

pakito arriaran versus el general cassinello

(o el nuevo nacionalismo vasco, revolucionario e internacionalista)

Sólo una mirada dialéctica que contempla el *problema vasco* como lo que es (un *proceso histórico y material*) capacita para entenderlo. La carencia de esa mirada es lo que provoca en el general Cassinello la desorientación y la confusión que él mismo confiesa en su reciente y ya famosa ponencia en el I Congreso de Sociología Militar Iberoamericana. Ponencia que incluye increíbles confesiones sobre su evidente situación psicopatológica tales como: «En nosotros siempre está la tentación totalitaria...», «Cada cinco minutos tengo que pensar por qué me limito cuando tengo una enorme masa de fuerza para arrasarlos...», «tengo que comerme las listas de los de Herri Batasuna...», «A la vez soy la máquina de romper y hasta de matar...», etc. etc. Es evidente que está ya enloquecido.

Pero su ponencia mezcla evidentes muestras de desequilibrio mental como esas con el recuento de hechos reales que el general Cassinello ha legado, con el tiempo, a aprender sin conseguir entenderlos. Por ejemplo:

Dice el general Cassinello, y dice bien, que «Saltar el Ebro es meterse en un mundo distinto. Cada voz es un grito, cada papel un panfleto, cada pared un cartel».

Dice el general Cassinello, y dice bien, que «en el País Vasco hay guerra porque no hay paz».

Dice el general Cassinello, y dice bien, que «Es una guerra de tenacidades. Para los dos bandos resitir es vencer».

Dice el general Cassinello, y dice bien, que «Es ya un tópico asegurar que esa lucha se riña en la población y no en el terreno».

Pero esa acumulación de datos ciertos resulta ininteligible para el general Cassinello, carente de una correcta visión materialista histórica y materialista dialéctica. Y así confiesa patéticamente que «me enfrento a ETA como pudiera hacerlo frente a un estado de opinión, un ectoplasma amorfo, de donde parten los rayos de los comandos y de la muerte».

¿Se enfrenta Vd., general Cassinello, a un estado de opinión? ¡Claro que sí! Pero de ninguna manera amorfo. Sino encarnado en hombres y mujeres claros y concretos. Nítidos. De una pieza. Reflexivos y conscientes. Como Pakito Arriaran.

Como ese Pakito Arriaran que lo tiene tan claro, tan claro, como lo escribe a su familia en su última carta antes de morir heroicamente luchando por la revolución en Centroamérica. Escribía Pakito: «El orgullo de haber nacido en Euskadi, de pertenecer a un pueblo, de tener una razón, mil razones para luchar, para ayudar, para aprender, para ganar, para no ser vencido». «Creo que hemos aprendido a saber de donde venimos, a qué pertenecemos, al pueblo, a los explotados». ¿Ve Vd., general Cassinello?

Los nervios de Cassinello y la serena calma de Pakito Arriaran

Confiesa el general Cassinello el temblor incipiente de sus manos y culpa de ese temblor a Euskadi. ¿No será, general, que incluso una conciencia como la suya, endurecida en la Escuela de terroristas de Estado de Fort Bragg, se resiente de lo que Vd. sabe que manda hacer en Euskadi?

Sus nervios están, sin duda, detrás de su desorientación cuando afirma que «una organización revolucionaria que en esos 25 años no ha logrado su propia revolución... es una organización fracasada». Y que «son ellos los que han de poner la prisa».

Frente a ésta su confusión mental, general, brilla esplendorosa la lucidez de Pakito. Cuando en su última carta le dice a su madre: «Quisiera ser revolucionario, eso es todo». *Quisiera ser, ¿se entera Vd., general?* Pakito no dice «soy un revolucionario» aunque ya ha sido mutilado en una lucha revolucionaria. Porque Pakito sabía bien que, en sentido estricto, ningún luchador ni ninguna organización son revolucionarios hasta que hacen su revolución. Y que las revoluciones no se hacen a fecha fija.

Lea, lea Vd. general, el discurso de Trotski en su juicio del 4 de octubre de 1906. «La insurrección de las masas, señores jueces, —decía Trotski— no se prepara, se lleva a cabo. Es el resultado de circunstancias sociales, y no la realización de un plan. No se la puede suscitar, se la puede prever. Nos preparábamos para la inevitable insurrección; nótenlo, señores jueces, nunca hemos preparado la insurrección, como dice el fiscal, nos hemos preparado para la insurrección. Prepararnos para ella significaba esclarecer la conciencia popular, explicar al pueblo que el conflicto era inevitable, que todo lo que se nos concedía nos sería arrebatado ense-

guida, que sólo la fuerza podía proteger el derecho, que teníamos necesidad de una poderosa organización de las fuerzas revolucionarias, que era preciso hacer frente al enemigo y estar dispuestos a entrar en la lucha hasta el fin, que no había otro camino».

Pakito Arriaran, que sabía bien eso porque lo encarnaba en su propia práctica, contrasta los nervios de Cassinello con su casi última frase de su última carta: «O sea, que yo tranquilo». Porque sabe, y lo dice, que «la lucha tiene caminos que llevan a un sitio, sólo a uno: a ganar. A que no hagan de tí lo que quieran, a que no te pisen, a que no puedan derrotarte, a que no te humillen».

La práctica teórica de Pakito Arriaran

Frente a un Cassinello que confiesa su confusión teórica, su incompreensión de la realidad con que se enfrenta, que dice «hemos sido poco capaces de una actuación imaginativa» o «es preciso aventar nuestras ideas», Pakito lo tiene claro. Pakito demostró con su práctica haber entendido a la perfección los consejos de Lenin: «Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario» y «el punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento». Y el de Mao: «Si quieres conocer, tienes que participar en la práctica transformadora de la realidad. Si quieres conocer la teoría y los métodos de la revolución, tienes que participar en la revolución».

Y, así, Pakito Arriaran usaba constantemente su práctica en la lucha revolucionaria centroamericana como palanca para su reflexión teórica, para su afán de conocer. Decía en su última carta: «todo me parecía nuevo, otro mundo, quería aprender y me preocupaba por todo». «Y yo callado cumpliendo mis teorías y pensando sobre todas las cosas, hasta las mínimas».

Pakito Arriaran, ese nacionalista vasco internacionalista

Lloramos a nuestros compañeros caídos en la lucha. ¡Y cómo no! Pero nuestro dolor, con ser tan terrible y duro a agudo como es, está siempre siempre mezclado con el

bálsamo de su ejemplo vivificante.

Muertes como las suyas, como la de Pakito, como las de Txiki y Otaegi de ahora hace diez años, como las de Etxaniz, Irazustabarrena, Astian y Etxaide de ayer mismo, son actos auténticos, intrínsecamente humanos. Actos del hombre que asume el riesgo de su propia desaparición. Actos del hombre como único ser vivo que con su práctica transforma la materia, la fábrica y al hacerlo se transforma y hace a sí mismo, produciéndose y produciendo a los demás hombres en sus relaciones. Actos humanos generosos que fabrican la Historia, que cambian la vida. Actos del *homo faber*. Del hombre que hace.

Pakito, su vida y su muerte, son un ejemplo práctico, material, indestructible, de este nuevo nacionalismo vasco revolucionario que por ser nacionalista es internacionalista. En vísperas de dar su vida por la revolución centroamericana escribió: «me di cuenta de lo que es pertenecer al mundo, de lo que es ser vasco, de lo que es ser luchador, lo que significa ser de aquí, lo que es tener dos pueblos para amar, un mundo por el que luchar».

Pakito sabía que se acelera el proceso revolucionario mundial y que nuestros objetivos estratégicos como pueblo vasco se interrelacionan con los del resto de los pueblos del mundo, es decir, el logro de la sociedad sin clases, la sociedad comunista. Su vida y su muerte son cifra y clave del nuevo nacionalismo vasco, revolucionario e internacionalista.

Compañero/a que me lees, un favor te pido. Cuando hoy veas la ikurriña, piensa en Pakito. Piensa que esa ikurriña es roja como la generosa sangre obrera de Pakito derramada con la de sus compas centroamericanos por la libertad. Piensa que es verde como la sangre vegetal de nuestras hayas y la de la jungla centroamericana. Piensa que es blanca como la aurora de la victoria que Pakito y sus compas centroamericanos y todos nosotros estamos haciendo nacer con nuestros puños y nuestras voces.

Recuerda a Pakito. Y su vida. Y su muerte. Y advierte que son prueba de que venceremos junto con los demás pueblos del mundo y haremos de la Tierra un paraíso. La patria de la humanidad.

Justo DE LA CUEVA ALONSO



Cartas

nos duele vuestra ausencia

Con el corazón encogido por la emoción y la amargura, la mente conmocionada por el pavor y los ojos rojos de ira por el dolor de vuestra muerte, así ha amanecido Euskalerra al tener conocimiento de que, manos manchadas con sangre vasca desde hace siglos, han vuelto a ensuciarse con la vuestra al mover los hilos de las pistolas que os han separado de nosotros para siempre.

Pasáis a engrosar la larga y triste lista de vascos que habéis entregado vuestra vida por no renunciar a los ideales de una Euskadi reuni-

ficada, socialista, independiente y euskaldun.

Apenas tres días antes y en pleno corazón de Euskalerra, en las campas de San Pedro, nos reíamos y divertíamos sin por ello dejar de teneros presentes en nuestro recuerdo a todos los ausentes, y cuán lejos estábamos de imaginar esta súbita y maldita despedida.

¿Qué importa que hoy reivindicar el GAL vuestra muerte? Aquí interesa conocer, descubrir y desmascarar —aunque ya lo intuimos— al que coge el teléfono para reivindicar vuestra muerte, es preciso saber desde qué despacho oficial se efectúa la llamada, y de qué presupuesto sale el dinero con el que se pagan balas, pistolas y hampones asesinos.

Encima y para mayor escarnio, los mismos que alientan vuestras muertes y protegen a vuestros asesinos, se atreven a protestar hipócritamente del resultado de lo que ellos mismos han sembrado.

Tristemente, vais a poder comprobar el cariño y veneración

que este pueblo vuestro hará a vuestros cansados y destrozados cuerpos. No tendréis desde luego, la presencia de obispos que otros reclaman para sus muertos. Contaréis con algo infinitamente mejor y único: el amor, admiración y respeto de Euskalerra entera. Es el mayor y al mismo tiempo el mejor y único homenaje que podremos ofrecer a vuestro recuerdo y a vuestros ideales.

Nuestros enemigos prefieren la guerra a la independencia de Euskadi (Cassinello dixit) y creen que nada mejor para impedir ésta que la eliminación física de sus hombres más destacados. ¡Cuán equivocados andan!

No confundáis nuestras lágrimas con la debilidad, aunque no os extrañe que lloremos. Agustín, Inaxio, Joxe Mari, Sabin: desde hoy Euskadi cuenta en el firmamento con cuatro nuevas estrellas que nos guiarán en el camino.

Pero nos duele vuestra ausencia, nos duele.

Guillermo ARBELOA

gal aludidos organizadores y financiadores estarán muy ocupados, ¿para qué tantas molestias?, es mucho mejor que les den todas las ostias de una vez.

BIGOTES

psoe cumple lo dicho

Cuando el PSOE madrileño-vascogado se ha apresurado a blanquearse la cara condenando la «acción execrable» del GAL, no podemos olvidar que su presidente, Ramón Rubial, fue el primero en anunciar públicamente que esa era la vía práctica y eficaz para liquidar ETA. Se pueden reproducir titulares llamativos de la prensa, que disiparían las dudas posibles de algún lector. Lo que, por otra parte, nos obliga a matizar eso de que PSOE no cumple la palabra: de puestos de trabajo, no, pero de «acciones execrables» sí.

BARRESKI